



CRITICA DE LIBROS

Colom Piella, Guillem (2016):

De la compensación a la revolución: la configuración de la política de defensa estadounidense contemporánea (1977-2014).

Madrid, Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado.

ISBN: 978-84-60864004, 340 pp.

Javier Morales¹

Universidad Europea de Madrid

Los estudios de seguridad, en sentido amplio, son ya parte indiscutible de la disciplina científica de las Relaciones Internacionales, y no han perdido en absoluto su relevancia tras el fin de la Guerra Fría; por el contrario, han experimentado un nuevo auge con la proliferación de “nuevas amenazas” que ya no necesariamente tienen un carácter estatal. Sin embargo, también es una realidad que las cuestiones de defensa *stricto sensu* continúan siendo menos conocidas por el gran público. Por un lado, el análisis de los aspectos militares de los conflictos y las políticas de defensa requiere de unos conocimientos técnicos sobre armamento, estrategia, táctica u organización de las fuerzas armadas que no siempre son accesibles a los no iniciados; aunque no faltan hoy en día quienes se ocupan de una labor divulgativa sobre estos asuntos en blogs o redes sociales, respondiendo así a la demanda de información de muchos interesados en la materia. De forma más profesionalizada, también son muchos los centros de estudios estratégicos —como en España el IEEE— que generan conocimiento de acceso abierto disponible para cualquier ciudadano.

Por otra parte, es justo señalar que en el mundo académico el estudio de las cuestiones militares no siempre ha gozado de buena reputación, asociándolo en ocasiones a una posición beligerante, militarista o puesta al servicio de los intereses de las grandes potencias; una caracterización que no se ajusta a la realidad hoy en día, si atendemos a la heterogeneidad ideológica de los autores que publican sobre estos temas. En paralelo, el desarrollo de los *Peace Studies* o *Critical Military Studies* demuestra que es posible compatibilizar un conocimiento objetivo y profundo sobre asuntos de defensa con el propósito normativo de construir un orden internacional más pacífico y justo. Ejemplos como el del SIPRI, un centro de investigación para la paz cuyas publicaciones sobre presupuestos militares o conflictos armados sirven de referencia mundial, son claros en este sentido. Precisamente en un mundo donde la desinformación y la propaganda son una táctica habitual de los actores internacionales para camuflar sus verdaderas acciones e intereses, son necesarios más expertos académicos en defensa que puedan orientarnos entre las versiones contradictorias sobre un mismo hecho: cualquier análisis riguroso del ataque que derribó el vuelo MH17 sobre Ucrania —por citar sólo un caso— sería inviable sin atender a factores como el tipo de

¹ Javier Morales Hernández es Profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad Europea de Madrid.

Dirección: Departamento de Derecho y Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación, Universidad Europea, C/ Tajo, s/n, 28670 Villaviciosa de Odón (Madrid). *E-mail:*

javier.morales@universidadeuropea.es.

DOI: <http://dx.doi.org/10.5209/RUNI.54064>



misil, su alcance o la posición de las distintas fuerzas sobre el terreno en el momento de su lanzamiento.

Todas estas reflexiones se le suscitan al lector al iniciar la lectura del libro *De la compensación a la revolución*; cuyo autor, Guillem Colom —profesor de Ciencia Política de la Universidad Pablo de Olavide— responde precisamente a ese perfil de politólogo y académico que a la vez es conocedor en profundidad de las cuestiones militares. Aunque en los últimos años ya se han publicado otros trabajos en castellano sobre política exterior de EE.UU. —como los de David García Cantalapiedra, Juan Tovar o Manuel Iglesias Cavicchioli, por citar sólo algunos—, el mérito de Colom reside en profundizar específicamente en la doctrina de defensa estadounidense; y en particular, en cómo los avances tecnológicos dieron lugar a una “revolución en los asuntos militares” (Revolution in Military Affairs, RMA) que transformaría el pensamiento estratégico y las propias fuerzas armadas para las siguientes décadas.

El autor realiza un relato pormenorizado y abundante en fuentes de la lenta implantación del concepto de RMA —anticipado en los 80 por teóricos soviéticos con el nombre de “revolución técnico-militar”— en las sucesivas Administraciones estadounidenses tras la Guerra Fría. Se nos describe la competición burocrática entre unas estructuras reacias a modernizarse, líderes políticos que no siempre comprendían los problemas a los que se enfrentaban, y la visión de individuos —como Andrew Marshall, director de la Office of Net Assessment del Pentágono durante más de cuatro décadas— que fueron capaces de detectar las tendencias hacia las que evolucionaban los conflictos, y de convencer a sus superiores para apostar decididamente por la tecnología como motor de una renovación global del pensamiento estratégico. Hasta que en los 2000 la RMA llega ya a estar plenamente institucionalizada, se recorre un largo camino de cambio de mentalidades cuyos sucesivos avances y retrocesos nos describe con soltura el autor. Es de agradecer que se mantenga en todo momento la agilidad de una narración que, pese a lo minucioso de sus descripciones, no deja de ser amena para el lector no especialista.

Pero cualquier obra de estas características se enfrenta inevitablemente a dos peligros, que Colom consigue sortear de forma más que aceptable. El primero de ellos es tratar de condensar el estudio de un periodo tan amplio —treinta y siete años— en un solo volumen; lo que podría convertirlo en una mera descripción de los acontecimientos, sin profundizar en sus relaciones causales. El autor logra, en cambio, construir un relato que aúna lo narrativo con lo explicativo, atendiendo a distintos niveles de análisis y a cuestiones tanto de *agencia* como de *estructura*: el papel de los altos cargos y miembros de la comunidad estratégica estadounidense; la competición inter-servicios —por ejemplo, el apoyo de la Fuerza Aérea a unas nuevas doctrinas que reforzaban su propio papel frente al componente terrestre o naval— e inter-agencias dentro de la Administración; y los cambios en el entorno internacional, todos los cuales dieron como resultado la evolución de la doctrina de defensa de EE.UU. en la dirección marcada por los partidarios de la RMA.

Tampoco incurre el libro en el segundo de esos posibles riesgos: que la pasión del analista por su objeto de estudio se acabe convirtiendo en una toma de partido, sin la visión crítica propia de un académico. Lejos de ensalzar sin matices el poder militar estadounidense, Colom no duda en poner de relieve cuando es necesario la arrogancia y falta de planificación que llevaron a EE.UU. al fracaso en Afganistán o Irak; pese a contar con una abrumadora superioridad tecnológica de acuerdo con los postulados de la RMA. La necesidad de adaptar una doctrina pensada para enfrentarse a ejércitos modernos a los nuevos escenarios de conflicto asimétrico —abandonando la euforia autocomplaciente que había predominado hasta entonces en la política de defensa estadounidense post-Guerra Fría— es la principal lección que el lector puede extraer de los epígrafes dedicados a dichas intervenciones:



[...] mientras los sucesos del 11 de septiembre urgieron a Estados Unidos a transformar su arquitectura defensiva y le permitieron poner a prueba la revolución, el empantanamiento de las campañas afgana e iraquí no sólo se llevaron por delante a Donald Rumsfeld y su plan transformador; sino también a la RMA. En menos de dos años, Washington pasó de la euforia revolucionaria motivada por la veloz invasión de ambos países al desconcierto estratégico por el auge de la insurgencia, las dificultades para estabilizar el territorio y los problemas inherentes de la construcción de estados (p. 240).

Se echa de menos, eso sí, —aunque quizás esto pueda solventarse en alguna futura monografía—, un análisis más detallado de esas dos guerras, como casos de estudio de las tentaciones intervencionistas y los proyectos fallidos de nation-building que han condicionado decisivamente la política exterior estadounidense en los últimos años. Aunque la obra que nos ocupa tiene como propósito únicamente comprender la evolución de la política de defensa, el propio autor se refiere también a lo largo del texto, como es inevitable, a cuestiones de orden normativo que subyacen a la propia definición global de los intereses nacionales EE.UU. Sería por tanto interesante conocer su valoración de estas doctrinas de forma más extensa, en su vertiente más política e ideológica; ya que da la impresión de que los factores subjetivos han predominado dentro de la Administración estadounidense —al menos en ciertas ocasiones— sobre una evaluación racional y desapasionada de los aspectos puramente técnicos o militares, dando lugar así a decisiones imprudentes.

Finalmente, hay que señalar lo exhaustivo de las referencias bibliográficas, que el autor conoce a la perfección por tratarse de su principal línea de investigación desde hace años. Queda únicamente desear que estas iniciativas sean cada vez más numerosas en la universidad española, sumándose a las instituciones que ya cuentan con una larga trayectoria en este ámbito; y que de esta multiplicidad de núcleos investigadores nazcan sinergias que permitan crear una verdadera comunidad estratégica en España, donde los asuntos militares sean tratados académicamente con la misma normalidad con la que se estudian y debaten otros aspectos cruciales de las relaciones internacionales.